

El estado de subdesarrollo deviene, en consecuencia, en la "antinomia inevitable" de la formación de centros hegemónicos capitalistas.

La parte final del libro se dedica a fundamentar esta interpretación del subdesarrollo latinoamericano mediante el recurso —una vez más— de la historia, en este caso de la región, y a partir del momento en que España y Portugal se aprestan para la gran aventura imperial que se inicia en los siglos xv y xvi.

Este empleo de la historia es lo que presta todo su valor a la teoría del desarrollo dependiente, ya que es a través de ella —la historia— que se posibilita apreciar la vinculación de las sociedades de América Latina al sistema capitalista mundial, así como las transformaciones de esas mismas sociedades en cuanto entidades dependientes y, por tanto, con un comportamiento y evolución peculiares.

Con respecto a la presentación de este último capítulo nos atreveríamos a calificar como una debilidad del mismo la ausencia de evidencia estadística suficiente, y no obedecería ello a un mero prurito cuantitativista por parte nuestra, sino con base en consideraciones de mayor claridad, precisión y fuerza en los argumentos expuestos.

El autor dedica unos cuantos párrafos finales a presentar y criticar las corrientes que hoy en día prevalecen en cuanto al estudio del futuro que espera al subcontinente. Estas corrientes son tres, esencialmente: la que defiende la posibilidad de un desarrollo capitalista nacional autónomo; la que podría calificarse de inmovilista (partidaria de conservar el estado de subdesarrollo, esperando algunas mejoras de la situación durante las épocas de auge general del sistema), y la que presenta una alternativa de carácter no capitalista, que supondría un rompimiento con los vínculos que ligan a América Latina con la potencia hegemónica, aún a costa de reducir los niveles de bienestar de la población —así fuese por un cierto tiempo. El autor identifica esta última alternativa con la que conduciría al desarrollo o, al menos, a la posibilidad de eliminar la situación de subdesarrollo, transformando los fundamentos mismos de su funcionamiento.

Aunque no lo hace explícito, De la Peña tiene en mente una alternativa socialista al interior de las sociedades latinoamericanas y, consecuentemente, un nuevo tipo de relaciones con el exterior.

Al intentar una evaluación general de la obra, creemos indispensable hacer referencia a un hecho que nos ayudará a su mejor comprensión y localización; hablamos de aquella corriente de pensamiento que coloca a la categoría de la "dependencia" en el centro de sus esquemas analíticos.

En efecto, es dentro de este "nuevo" enfoque de la problemática del subdesarrollo que el trabajo de Sergio de la Peña adquiere especial relevancia, particularmente en lo que respecta al campo de la metodología.

"El antidesarrollo de América Latina" posee, pues, un sitio de importancia dentro de la literatura que aborda el problema en torno al fenómeno del subdesarrollo, mediante la utilización de la "dependencia" como categoría ordenadora y "causal-significante" de ese mismo fenómeno.

SAMUEL BERKSTEIN K.

JOHN G. STOEISSINGER, *Nations in Darkness — China, Russia and America*. Nueva York, Random House, 1971.

John Stoessinger aclara en el prefacio de su libro *Nations in Darkness* que esta es una "obra profundamente personal", surgida de su propia experiencia como un joven judío bajo Hitler, su vuelo a través de la Rusia de Stalin, su

vida como refugiado en China, y su madurez consciente en Estados Unidos. Parece indudable que Stoessinger está feliz de vivir en Estados Unidos. Durante estos años, Stoessinger ha tenido amplia oportunidad de meditar sobre las realidades políticas, las interpretaciones históricas, las percepciones y seudopercepciones de los eventos políticos, así como las personalidades que crearon estos eventos. Percepciones y seudopercepciones, y las acciones resultantes, correctas o incorrectas, constituyen la materia del estudio de Stoessinger. Más que en cualquiera de sus obras anteriores, como *The Might of Nations* (1962), o la reciente *The UN ad the Superpowers* (1970), Stoessinger ha escrito su *Nations in Darkness* como un serio representante de esa nueva variedad de científicos políticos: el socio-politólogo, le podemos llamar, que busca la explicación última de los eventos y que, como Stoessinger, cree que "ya no basta que los países se entiendan racionalmente; ahora deben aprender a percibir a los demás con su espíritu" (p. vii).

El estudio de Stoessinger ha aparecido en un momento sumamente oportuno: Estados Unidos y la República Popular de China se encuentran en proceso de reevaluar sus relaciones de los últimos 20 años; y la Unión Soviética, por mucho tiempo el poderoso gigante del Este, se enfrenta ahora a su ex aliada China Comunista, y realiza toda suerte de maniobras, abiertas y secretas, para intervenir en la reestructuración de la política asiática. Sin duda esta fue una de las razones del consentimiento soviético a los acuerdos de los Cuatro Grandes sobre Berlín, celebrados en septiembre de 1971.

El libro de Stoessinger, de apenas 200 páginas, sin una sola línea desperdiciada en retórica, ha sido escrito por un politólogo, y debe ser leído y juzgado teniendo presente esa circunstancia. Un historiador, particularmente si sostiene la teoría del determinismo histórico, puede encontrar difícil en ocasiones el entendimiento de los motivos de las acciones de personas que intervienen en la determinación de la política mundial, como el presidente Kennedy y el primer ministro Khrushchev durante la Crisis de los proyectiles en Cuba, que generalmente se considera el resultado de errores crasos y de mala planeación.

De acuerdo con Stoessinger, la Historia nos da ciertas claves acerca del futuro de una nación; pero la historia nunca se repite exactamente. En consecuencia, hay grandes probabilidades de que las percepciones y seudopercepciones influyan en el curso de los eventos en un momento dado. ¿Cómo define Stoessinger la percepción en la política mundial? Las percepciones constituyen la visión cognoscitiva total que un país tiene de sí mismo y de otros en el mundo". No sólo se incluyen aquí las percepciones, sino que se estimulan las seudopercepciones, produciéndose visiones realistas y distorsionadas. Stoessinger nos ofrece cuatro dimensiones de la percepción en la política mundial para encontrar el "espíritu" de un país: 1) la imagen que tenga el país de sí mismo; 2) su percepción de la naturaleza y carácter de otros países; 3) las intenciones de otro país hacia el que se considera; y 4) la percepción del poder y capacidades reales de sí mismo y de otros países.

Aunque se basa en la interpretación y reconstrucción *ex-post* de los eventos, este libro se ocupa más de las personas que influyeron en el curso de los eventos que de los eventos mismos. Nos dice que las percepciones y las seudopercepciones varían entre funcionarios y ciudadanos, pero unos y otros están igualmente sujetos a la creación y propagación de mitos relativos a las intenciones de otro país.

Stoessinger da muchos ejemplos de este fenómeno al examinar las primeras etapas de las relaciones sino-americanas y ruso-americanas. Parecería, en general, que los mitos y leyendas surgen en su mayor parte en los países nuevos, y rara-

mente en los más viejos. Pero estos últimos proporcionan los ingredientes con que se componen los mitos.

El interrogante que surge con más frecuencia en la mente de quienes leen este breve tratado —bien escrito, a menudo con estilo periodístico—, es si las seudopercepciones que tienen los chinos y los norteamericanos, unos de los otros, aún subsisten y continuarán subsistiendo. ¿Acaso los chinos, que a mediados del siglo XIX no podían concebir un nivel de vida superior, ni una mejor estructura de valores que la suya, consideran todavía unos bárbaros a los norteamericanos, quienes deberían ponerse en contacto con la cultura y la herencia chinas para que reconozcan su inferior nivel cultural y, avergonzados, se retiren y le dejen a China el lugar que legítimamente le corresponde en el mundo? Resulta improbable que así sea, pero resultará fascinante observar las percepciones y seudopercepciones modernas que surgirán durante la próxima etapa de las relaciones sino-americanas. En la euforia general producida por el relajamiento de posiciones que antes eran inmovibles de ambos lados, parece que hemos olvidado que el objetivo final de los líderes de China Comunista es el de difundir el comunismo chino mediante cualesquiera recursos que parezcan adecuados en un momento dado. ¿O será también esta intención, a menudo expresada, otra seudopercepción de los occidentales?

Las percepciones y seudopercepciones de las relaciones sino-americanas ocupan varios capítulos: el peso del pasado; Chiang Kai-shek; la intervención china en la Guerra de Corea; la fase francesa de la guerra de Indochina; y la fase norteamericana de la guerra de Vietnam.

La segunda parte del libro analiza el papel de las percepciones y seudopercepciones de las relaciones ruso-americanas. Hay capítulos sobre la Rusia Zarista y Estados Unidos; la Revolución Bolchevique y Estados Unidos; el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países; Alemania y la división de Europa durante la Guerra Fría; la Crisis de los proyectiles cubanos de 1962; y un capítulo final titulado filosóficamente "A través de un vidrio oscuro, pero cara a cara".

Más que en cualquier otra parte de este estudio, Stoessinger dedica especial atención a la "percepción" que tiene Estados Unidos de sí mismo como campeón de la democracia en el mundo. Esta noción empezó con Wilson y ha subsistido básicamente sin cambio hasta hoy. Hubo algunos éxitos en este esfuerzo, pero también graves fracasos que hicieron dudar de la sensatez de echar todo el peso de esta misión sobre los hombros de un país, por más poderoso que se lo suponga. En los últimos años muchos observadores han comentado que Estados Unidos está cediendo más y más a una tendencia hacia el aislamiento en una época en que el internacionalismo es el credo político prevaleciente, y que se está absteniendo de participar activamente en situaciones que sólo se pueden justificar por la percepción de que así "el mundo está más seguro para la democracia".

¿Pero no han demostrado acaso estos fracasos, en Asia o en América Latina, que ésta es precisamente una seudopercepción, un mito?

En última instancia, el estudio de Stoessinger es una crónica de seudopercepciones seleccionadas que explican en retrospectiva por qué, por ejemplo, Estados Unidos tardó tanto en reconsiderar su opinión sobre la posición de Chiang Kai-shek en Formosa; por qué los extranjeros no encontraron ninguna resistencia cuando visitaron China; por qué los norteamericanos consideraron por largo tiempo a los rusos como sus aliados en la revolución; y por qué no se produjo un enfrentamiento total entre Rusia y Estados Unidos a causa de Cuba en los primeros años de la década de 1960.

John Stoessinger es un hombre sincero y un hábil escritor. Debe sentirse orgulloso de su *Nations in Darkness* como examen personal de los "porqués" de la política internacional.

ELISABETH BRAUN

ANGELOS ANGELOPOULOS, *Le Tiers-Monde face aux Pays Riches*. Francia, Presses Universitaires de France, 1972.

Se trata de una obra que si no contuviera algunos puntos de vista muy particulares del autor y desde luego debatibles, podría servir como libro introductorio y de divulgación sobre los problemas del desarrollo del tercer mundo. Desgraciadamente, el profesor Angelopoulos defiende determinadas tesis con mucha pasión y con omisión de ciertos elementos, presenta propuestas específicas que son discutibles y que, tal vez, tal como él las presenta, en lugar de orientar a la opinión popular la puedan desorientar.

Hasta la página 130, el libro es una exposición elemental, clara, de los problemas del subdesarrollo. El autor hace un cálculo bastante bien construido del ingreso nacional mundial y su repartición por países. Abunda en el tema de la desigualdad entre los países pobres y los ricos y las crecientes distancias entre ellos. Hay una crítica a las políticas de Naciones Unidas en materia comercial y de financiamiento, y se hace énfasis en la necesidad de que los países de menor desarrollo establezcan sus propias metas en función de sus propias necesidades y tendencias demográficas y otras. El capítulo 4 sobre "La ayuda internacional", demuestra cómo en los últimos años gran parte de ésta, además de ser insuficiente, ha estado mal orientada. Se necesita entonces una nueva estrategia del desarrollo basada en la planificación, en un mejor reparto de la riqueza y de los recursos mundiales y en nuevos mecanismos.

Aquí es donde empieza a flaquear el libro. El autor, considerando la necesidad de aumentar el volumen de transferencia de recursos públicos a los países de menor desarrollo, hace las siguientes propuestas: primero, que los países industriales asignen el 0.5% de su producto bruto a un fondo especial, cuyo manejo sería encomendado al Banco Mundial (no se hace ninguna mención de esas propuestas que ha habido durante muchos años en las Naciones Unidas para crear un fondo de desarrollo); segundo, propone que se revalúe el precio del oro en 70% y se asigne un tercio de la plusvalía del oro a integrar el citado fondo, y además que se imponga un impuesto internacional, manejado por el Fondo Monetario Internacional, sobre los países productores de oro, el cual también se añadiría al fondo citado; tercero, que se asigne la tercera parte de la recaudación de los Derechos Especiales de Giro también a integrar el fondo de desarrollo. Cada una de estas propuestas, aparte de que tienen un carácter técnico no tan comprensible para el lector común como lo que está en el resto del libro, son ampliamente discutibles. Sobre todo habiéndose ya revaluado el oro en un 8 o 9%, la sola idea de que se revalúe en 70% parece bastante descabellada. Además, no se hacen ver todos los inconvenientes que esto podría traer. Muchos economistas presentan ideas específicas para resolver los problemas mundiales. El autor manifiesta haberlas presentado al presidente del Banco Mundial. Y desde luego no todas ellas carecen de algún mérito. Pero tal como está esto presentado en el libro, puede crear confusión y desorientación al lector no interiorizado de lo que significa el funcionamiento del Fondo Moneta-